

«A imagen de Dios lo creó» (Gn 1,27).
***Apuntes para la vida cristiana en los tratados
sobre la oración y la tribulación
del P. Diego Laínez (1557-1558)***

Javier CÍA BLASCO, SJ
Universidad Pontificia Comillas
Madrid

Durante los años 1557 y 1558 el P. Diego Laínez, que fue nombrado segundo general de la Compañía de Jesús el 2 de julio de 1558, impartió en la iglesia de los jesuitas de Roma, Santa Maria della Strada, dos series de «lecciones sacras» sobre la oración y sobre la tribulación.

Las lecciones sacras formaban parte del ministerio de la palabra de Dios de los jesuitas, de hecho, se puede leer en la *Fórmula* del Instituto como propio de su misión¹. Las lecciones no eran «un mero traslado de material desde un aula universitaria, que es lo que sugiere Polanco que hacían otros; más bien, eran una adaptación de estas materias a las preguntas y necesidades del

¹ «... por medio de predicaciones públicas, lecciones...», en S. ARZUBIALDE, J. CORELLA y J. M. GARCÍA-LOMAS (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993, 30.

pueblo común»². Según J. W. O'Malley, las lecciones podrían ser uno de los primeros intentos de formación de adultos concebida de manera sistemática y a gran escala³.

Si buscamos noticias en el siglo XVI sobre el significado de las lecciones sacras que impartían los jesuitas tenemos una buena información en las pláticas del P. Nadal, SJ, a los jesuitas en Austria en 1575. Les explica que las lecciones sagradas se suelen tener en las iglesias. Y establece la diferencia entre ellas y las lecciones en los colegios (aunque fueran de Teología) ya que las de los colegios «tratan principalmente en forma especulativa y persiguen las cosas más difíciles para erudición del entendimiento», mientras que las lecciones sacras «se mueven en el terreno práctico y se acomodan al común entendimiento y edificación del pueblo». Además, Nadal explica que también son diferentes de los sermones ya que estos «se ocupan principalmente de mover los ánimos» y las lecciones van más dirigidas a «enseñar la verdad»⁴.

Tras estas consideraciones previas, nos vamos a fijar concretamente en dos series de lecciones del P. Laínez⁵. Las lecciones de la oración se impartieron en la iglesia de Santa Maria della Strada, desde el 15 octubre de 1557 hasta la cuaresma de 1558⁶. Las lecciones sobre la tribulación comienzan el viernes después del miércoles de ceniza, 25 de febrero de 1558, hasta el día 9 de junio de 1558⁷. Es importante recordar que esas dos series de lecciones fueron copiadas por algunos asistentes y se

² J. W. O'MALLEY, *Los primeros jesuitas*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1994, 136-137.

³ *Ibid.*, 142.

⁴ M. LOP (ed.), *Las pláticas del P. Jerónimo Nadal. La globalización ignaciana*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2011, 349.

⁵ Nos ofrecen datos sobre las dos series M. SCADUTO y M. COLPO, «Diego Laínez 1512-1565»: *AHSI* 118 (1990), 207 y J. F. GILMONT, *Les écrits spirituels des premiers jésuites*, IHSI, Roma 1961, 143.

⁶ Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), D. LAÍNEZ, *Tractatus De Oratione (=De Oratione)*, Opera Nostrorum (=Opp. NN.) 73, fols. 65r.-204v.

⁷ ARSI, D. LAÍNEZ, *Tractatus De Tribulatione (=De Tribulatione)*, Opp. NN. 73, fols. 23r.-91v.

difundieron posteriormente en forma de tratados⁸. Así han llegado hasta nosotros.

En esos dos temas sobre los que enseña Laínez, la oración y la tribulación, podemos observar cómo el jesuita instruye a su auditorio y a sus futuros lectores sobre aspectos diversos que tienen que ver con la temática tratada. Pues bien, nos parece interesante que a lo largo de esas explicaciones el sacerdote jesuita de Almazán va ofreciendo rasgos que ha de tener la vida cristiana.

En este capítulo hemos tomado unos versículos del libro del Génesis⁹ para tratar a partir de ellos algunos temas que Diego Laínez desarrolla y que nos dan información sobre la vida cristiana que explica el jesuita. Así pues, estudiaremos en primer lugar datos que nos ofrece sobre el hombre como creación de Dios y hecho a su imagen y semejanza. Tras ello trataremos la creación de la persona como hombre y mujer, su unión y procreación y la vida en común. Finalmente, mostraremos las explicaciones sobre el trabajo del ser humano y su descanso.

1. «Y creó Dios al hombre» (Gn 1,27). El ser humano, buscador de su creador

Diego Laínez viajó joven a París para estudiar y allí encontró a Ignacio de Loyola. Este le dio los Ejercicios Espirituales y cambió su vida para siempre¹⁰. Decidió unirse a Ignacio y a otros compañeros para ser discípulos de Cristo; «por vía de oración se habían

⁸ M. SCADUTO, *L'epoca di Giacomo Laínez. L'azione. 1556-1565*, Civiltà Cattolica, Roma 1974, 530-531.

⁹ Gn 1,27-28: «Y creó, Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: "Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla..."» y Gn 2,2: «Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho». Para las citas bíblicas utilizo la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*, BAC, Madrid 2014.

¹⁰ P. de RIBADENEIRA, *Vida del P. Maestro Diego Laínez*, en *Id.*, *Historias de la Contrarreforma*, BAC, Madrid 1945 (reimp. 2009), 461.

determinado a servir a nuestro Señor, dexadas todas las cosas del mundo»¹¹. El mismo Laínez narrará más adelante los comienzos del grupo de manera hermosa¹².

Paul Oberholzer afirma que «Diego Laínez no es simplemente uno entre los primeros compañeros de Ignacio de Loyola. Existen varios factores que indican, que Laínez nos lleva, de una manera única y directa, a los orígenes de la Compañía de Jesús y que le une un vínculo particular con el santo fundador»¹³.

Desde su juventud, Diego consagra su vida a Dios, será ya siempre un apasionado en la búsqueda de Dios y de su voluntad. También constatamos su deseo por comunicar a otros la plenitud que recibe la persona humana en el encuentro con Dios. Podríamos decir que el jesuita comparte el pensamiento que san Agustín había expresado en sus *Confesiones*: «Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»¹⁴.

Por ello, Laínez afirma que el alma humana busca siempre a Dios, aunque la persona no lo sepa expresar. Incluso otro tipo de búsquedas del hombre como la del avaro buscando las riquezas o el ambicioso buscando honores reflejan esa búsqueda de Dios, que es el único que puede saciar a la persona. Pero hay personas que buscan la parte y no el todo, es necesario buscar y encontrar el bien universal que es Dios. En definitiva, toda persona humana busca a Dios, pero no todos saben que lo buscan o dónde se le puede encontrar¹⁵.

¹¹ A. ALBURQUERQUE (ed.), *Diego Laínez, S.J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2005, 176.

¹² Es en una carta fechada en 1547 que Laínez escribe a Polanco al pedirle este que escribiera sus recuerdos sobre Ignacio de Loyola y los comienzos de la Compañía de Jesús. La podemos encontrar en A. ALBURQUERQUE, *Diego Laínez*, 124-212.

¹³ P. OBERHOLZER, «Desafíos y exigencias frente a un nuevo descubrimiento de Diego Laínez», en P. OBERHOLZER (ed.), *Diego Laínez (1512-1565) and his Generalate. Jesuit with Jewish Roots, Close Confidant of Ignatius of Loyola, Preeminent Theologian of the Council of Trent*, IHSI, Roma 2015, 50.

¹⁴ S. AGUSTIN, *Las Confesiones*, en *Obras de San Agustín II*, BAC, Madrid 1946, 325.

¹⁵ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fols. 133r.-133v.

El problema de la persona es que, si no encuentra su fin, puede buscarlo en otras cosas como los honores, el beneficio económico o la grandeza, pero siempre deseará más porque no ha llegado a encontrar a Dios. Cada cosa se calma cuando encuentra su objeto; así como el ojo se calma encontrando la luz, el alma se calma verdaderamente cuando encuentra a Dios¹⁶.

En conclusión, el hombre, al ser creado por Dios, tiene su fin último en él y cuando lo encuentra descansa y vive en plenitud.

2. «Y creó Dios al hombre a su imagen» (Gn 1,27). El ser humano, imagen de Dios

Esta unión del hombre con Dios está basada en que el ser humano ha sido creado por Dios y hecho a su imagen y semejanza¹⁷; así consta en el Antiguo Testamento¹⁸. Laínez cita después el Nuevo Testamento y nos recuerda que Dios hizo al hombre similar a su Hijo. La imagen de Dios es Cristo, según los autores del Nuevo Testamento¹⁹. El P. Laínez nos remite al capítulo 1 de la Carta a los Hebreos²⁰.

Para explicar esta idea Diego Laínez utiliza un ejemplo. Es como si un pintor de apariencia y estatura hermosas, con un rostro bello, hiciese un retrato hermoso y le pudiese dar vida. Si el retrato fuese en alguna cosa diferente tendría que arreglar eso hasta ser

¹⁶ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fols. 106v.-107r.

¹⁷ Como expresa L. F. LADARIA, *Antropología Teológica*, U. P. Comillas – P.U.G., Madrid – Roma 1987, 120, una de las interpretaciones del sentido de la expresión «creado a imagen y semejanza de Dios» es que la condición de imagen de Dios equivaldría a la llamada a existir en comunión con Dios.

¹⁸ Gn 1,26; 5,1; 9,6. Eclo 17,3. Laínez recuerda los dos primeros versículos de Eclesiástico 17: «El Señor creó al ser humano de la tierra, y a ella lo hará volver de nuevo. Concedió a los humanos días contados y un tiempo fijo, y les dio autoridad sobre cuanto hay en la tierra».

¹⁹ L. F. LADARIA, *Antropología Teológica*, 120-121.

²⁰ En Heb 1,2-3, podemos leer: «En esta etapa final, [Dios] nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas».

similar del todo. Pues así Dios ha hecho un retrato a su imagen y le ha dado vida, eso es el hombre. Pero este hombre debe mirar con frecuencia su vida parangonándola con la de su hacedor; si la encuentra distinta tiene que buscar arreglarla y hacerla similar a esa de su retrato original. Dios, que es pintor eterno, le ha dado al hombre el arte de pintar con la gracia y con el Espíritu Santo. Para asemejarse a Dios el mejor pincel y color es la oración²¹.

Laínez anima, por tanto, para asemejarse cada vez más a Dios, a tomar el espejo de la oración. En ella uno descubre los aspectos que le hacen diferente a Dios. Entonces hay que ir quitando de sí esos aspectos y poner aquellos colores y virtudes que faltan para esa semejanza con Dios. Cuanto más reza una persona, más similar se hace a Dios. Es decir, cuanto más se conversa y se platica con Dios se tiene más oportunidad de conocerle y ver las diferencias que hay entre él y uno mismo²².

En definitiva, hay que acercarse al santo foco del amor de Dios y para ello el medio principal es la oración.

3. «Varón y mujer los creó» (Gn 1,27). El matrimonio, comunidad de amor

La Sagrada Escritura nos ofrece también el relato de que Dios ha creado al ser humano como hombre y mujer. Los dos se unen y se hacen una sola carne²³.

En las palabras de Laínez encontramos una sabiduría y una preocupación por la buena convivencia entre el hombre y la mujer, porque el amor humano sea bien vivido y respetado. Se hace especial hincapié en que el hombre respete a la mujer.

Laínez habla a hombres y mujeres y expresa la importancia de la fidelidad de los que se casan y de la importancia de guardar la castidad en el matrimonio²⁴.

²¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 106v.

²² ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73 fol. 107r.

²³ Gn 2,18ss.

²⁴ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fols. 70v y 72r.

El cingulo de la castidad les preserva de la tribulación de los celos. El jesuita advierte que el hombre provoca mucho sufrimiento cuando no se fía de su mujer; porque de ello nacen amarguras, juicios temerarios, peleas. Alguna vez desemboca todo ello en que el hombre hiere o puede llegar a asesinar a la mujer inocente.

La castidad preserva también del adulterio. Laínez hace una fuerte crítica al hombre adúltero, que no se avergüenza de dejar a su mujer y va a una prostituta, lo que en última instancia ofende a Dios.

La castidad libera de esos problemas. El casto está en su casa en paz y tranquilidad y ayuda a su mujer y su mujer le ayuda a él.

La castidad ayuda en las tribulaciones. Por ejemplo, si la mujer se pone enferma, el marido casto la quiere, la ayuda, la atiende y la consuela. Lo mismo hace la mujer con su marido. Los dos se ayudan mutuamente en la tribulación, se aconsejan y hacen oración juntos a Dios en sus necesidades y tribulaciones²⁵.

4. «Sed fecundos y multiplicaos» (Gn 1,28). La educación de padres a hijos

El fruto del amor entre el hombre y la mujer son los hijos. Los padres tienen una tarea educativa con sus hijos ya que van a ser los adultos del futuro. Diego Laínez tiene una gran preocupación por la educación de los niños y los jóvenes, porque es un hombre preocupado por la sociedad en la que vive y por su futuro. Además, recuerda que hay que tener gran cuidado por los niños y cita la frase: «*magna debetur reverentia puero*»²⁶.

El jesuita transmite que la educación es un proceso complejo con diferentes fases. Hay que saber atravesar ciertas dificultades para llegar a dar una buena educación. Recuerda a las madres que orienten a sus hijos a que su deleite no esté en el vestido o en la

²⁵ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 67v.

²⁶ «Se debe gran respeto al niño», JUVENAL, *Sátiras*, 14, 47. La cita en LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 178v. Laínez, que vive en la época del humanismo renacentista, es conocedor de los clásicos y los cita con frecuencia.

comida, sino en el bien. Laínez reconoce que ese proceso educativo puede afligir un poco al principio, porque la naturaleza de la virtud es que sus raíces son amargas, pero el fruto es dulce²⁷.

La persona, tras ese proceso educativo, cuando es adulta y sabe discernir el bien del mal, se alegra y bendice las correcciones que tuvo. Cuando era niño le parecían mal y se enfadaba con su padre; pero al ver que ha sido bien educado por medio de aquellas correcciones, se alegra²⁸.

En ese proceso educativo Laínez ofrece varias claves concretas que ayudan a que la persona se desarrolle bien.

Es bueno crear hábitos desde pequeños, aunque no se entiendan todavía bien las cosas. Por ejemplo, hay que enseñar a rezar al niño desde pequeño, aunque sea «similar a un papagayo que habla y no sabe ni entiende lo que se diga»²⁹. Aunque no entienda en ese momento, cuando tenga uso de razón se encuentra que ha adquirido el hábito y persevera en ello. Por el contrario, si los padres son permisivos con que los niños blasfemen, insulten a los demás o hagan actos deshonestos van desarrollando esas costumbres y cuando tienen uso de razón siguen así³⁰.

Otro aspecto importante para los padres es buscar buenas compañías para los hijos. Que tengan personas de buena conversación y que tengan maestros buenos y temerosos de Dios³¹.

Un tercer aspecto es evitar la ociosidad de los hijos. Los padres de familia tienen que dar ocupaciones a sus hijos. El estar ociosos lleva a actitudes como hablar de cosas vanas y deshonestas o a murmurar³². A los hijos jóvenes se les puede ocupar en el servir, en el aprender, en el hacer cosas. La ociosidad para el jesuita es causa de pecado³³.

²⁷ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 142r.

²⁸ LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 154r.

²⁹ «*Simile ad un papagallo che parla et non sa ne intende quello che si dica*», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 166v.

³⁰ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 167r.

³¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 73v.

³² ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 74r.

³³ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 88v.

También los padres y las madres tienen que enseñar a sus hijos de qué deben alegrarse y qué les debe entristecer³⁴. Se deben entristecer solamente del pecado propio y del pecado del prójimo. Se tienen que alegrar con la justicia, la verdad, el honor de Dios y la gracia de ver que se cumple la voluntad divina³⁵.

Los padres, además, deben ser ejemplo de vida en castidad matrimonial para sus hijos, porque al vivir esto los hijos elegirán con pureza y sencillez la vida matrimonial o la vida religiosa³⁶.

Laínez advierte de los peligros que ve en su tiempo en la educación. Uno es que los padres hagan un ídolo de sus hijos y estos terminen siendo avaros, tiranos y crueles con los demás y con uno mismo. Otro problema es que la educación sea muy blanda, con muchos vicios y delicias, y los jóvenes no estén acostumbrados a sufrir. Ello fomenta que cuando son adultos no asumen bien sus responsabilidades; entre otros ejemplos, Laínez pone el de los jóvenes que entran a la vida religiosa y no saben humillarse ni mortificarse, no son para sí ni para otros. El que ha tenido experiencia de sufrimiento, si hay necesidad de hacer un acto generoso por la república o por la religión y por Dios, lo hace generosamente posponiendo su propia comodidad³⁷.

Finalmente, Laínez hace una crítica a los padres que instruyen a sus hijos en honores, venganzas, avaricias y cosas similares sin hacer mención de Dios, de donde viene que pocos se dedican al servicio de Dios.

5. «Llenad la tierra» (Gn 1,28). El ser humano, ser social

Hay un reconocimiento social del hombre en los documentos básicos de la antropología bíblica que traspasa el Antiguo

³⁴ Laínez hace referencia a que Platón ya indicaba que los padres tenían que enseñar estos aspectos a los hijos.

³⁵ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 76v.

³⁶ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 72r.

³⁷ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 54v.

Testamento³⁸. En el Nuevo Testamento «está ante todo el hecho de nuestra reconciliación en Cristo, posible solo porque existe entre todos los hombres una comunión en él (cf. 2 Cor 5,17ss.)»³⁹.

En las lecciones de Laínez podemos ver cómo ese vivir en comunión adquiere un sentido cuando hay una preocupación y una atención al prójimo. Hay un momento en que Laínez compara al mundo con una comedia. Lo importante en ella no es representar el papel más digno o el más noble, sino en representar bien la parte que le toca a uno. Y esto se logra buscando la mayor gloria de Dios y el bien del prójimo⁴⁰. La perfección del ser humano se logra en el amor a Dios y al prójimo⁴¹.

A lo largo de sus enseñanzas, el sacerdote jesuita, concreta ese vivir preocupado por los demás en variadas ocasiones. Resaltamos aquí algunas de las más interesantes.

En la oración es importante la solidaridad entre las personas, el rezar por las personas vivas. Recordando a san Gregorio, Laínez dice que, caminando entre tantos peligros de caer, es necesario ayudarse ofreciéndose las manos, como viandantes por caminos resbaladizos, por medio de las oraciones⁴².

El jesuita recuerda que es importante rezar por los que tienen puestos de responsabilidad y gobierno en la sociedad, porque

³⁸ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental*, Sal Terrae, Santander 1988, 206.

³⁹ L. F. LADARIA, *Antropología Teológica*, 128. Ladaria continúa explicando que «la única vida del hombre se halla en la inserción en Cristo (cf. Rom 5,15-21). No cabe por tanto según la Biblia un concepto individualista de la salvación. Y si no queremos separar indebidamente el ámbito de la creación y el de la redención debemos afirmar que ya en el primero se da de modo esencial esta estructura que encuentra en el segundo su plena correspondencia. La unión de todos los hombres que desde tantos y tan diversos puntos de vista se ha puesto de relieve a lo largo de toda la historia encuentra su último fundamento en la unión de todos los hombres en Cristo. La comunión con los hombres, los planos diversos en que se realiza la socialidad humana son siempre anticipo o reflejo de la comunión de todos en Jesús en la Iglesia celestial».

⁴⁰ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fols. 51r.-v.

⁴¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 47r.

⁴² ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 145v.

no solo se reza por ellos sino por otros, porque tienen el gobierno de otros⁴³.

Laínez profundiza y plantea la oración por los enemigos, como dice el Evangelio. El sacerdote es consciente de la dificultad de esto, pero lo explica diciendo que no se exige que se ame el mal que ha hecho el enemigo, sino que se ame al enemigo, porque está creado a imagen y semejanza de Dios⁴⁴.

Laínez introduce además el tema del perdón y el vivirlo en común, junto a otros en la Iglesia. Hay ocasiones en que una persona no quiere perdonar y sin embargo reza en el padrenuestro la frase: «Perdóname como yo perdono a los que me han ofendido». ¿Se debe dejar de decir el padrenuestro? Laínez dice que no porque es la forma en que Jesús ha enseñado a rezar y además hace referencia a la compasión de Dios. Pues bien, esa frase del padrenuestro «no quiere decir perdóname como yo perdono, sino como algunos de nosotros perdonan, porque habla en persona de toda la Iglesia»⁴⁵. Como esas personas perdonan se pide al Señor el perdón de uno⁴⁶.

Es decir, sobre un trasfondo en el que Laínez habla de amar al enemigo y de perdonarle, también se puede observar que hay personas que tienen dificultad para perdonar. Laínez entonces alude a la solidaridad que produce el que la persona no está sola, sino que tiene una comunidad detrás en la que apoyarse⁴⁷.

En el momento histórico que se vive cuando se leen las lecciones se está produciendo la Reforma protestante. En este sentido también podemos observar cómo la comunidad eclesial puede actuar unida. Es muy interesante ver cómo Laínez anima a sus oyentes a reconocer errores y a intentar acoger en la Iglesia a los que la han dejado. Veamos un ejemplo concreto. Ante la llegada a

⁴³ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 153v.

⁴⁴ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 149r.

⁴⁵ «Non vol dire perdonami si come io perdono, ma come fra di noi altri alcuni perdonano, perche parla in persona di tutta la chiesa», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 150r.

⁴⁶ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 150r.

⁴⁷ *Ibid.*

Roma de un pequeño grupo de soldados alemanes que necesitan limosna, Laínez, aclarando la responsabilidad de los luteranos en la división producida, dice lo siguiente:

«Yo no soy luterano, pero creo que les hemos dado mucha ocasión con nuestras pompas, lujurias, avaricias, simonías, con usurparnos las cosas de la Iglesia, pero ¿qué sucede? Esto, que ahora podemos edificar donde hemos arruinado y escandalizado, ¿y esto cómo se hace? Pienso que no solo se hace con bellas palabras, no con coloquios ni otras cosas similares sin los hechos, sino con los hechos, lo hemos hecho mal con nuestra vida. Sí. ¿Les queremos hacer bien? “Los contrarios se curan por los contrarios”, hagamos entonces buena vida, y démosles buen olor y comenzamos desde aquí haciéndoles buena limosna para que se vayan consolados y alaben a Dios por la buena edificación que han tenido»⁴⁸.

Por último, en este apartado hacemos referencia a la importancia que da Laínez a que la comunidad atienda a aquellos que están en situaciones de marginación y de pobreza. En las lecciones sobre la oración recuerda a sus oyentes que a menudo les exhorta a tener compasión y ayudar a los pobres; les recuerda que «como crece la necesidad en ellos así crezca la misericordia en vosotros»⁴⁹. El que es caritativo y misericordioso puede ir con gran confianza ante Dios a hacer oración⁵⁰.

⁴⁸ «Io non son lutherano, ma credo che li haviam data molta occasione con le nostre pompe, lussurie, avaritie, simonie, con usurparci le cose della chiesa, ma che accade? Questo che hora potemo aedificare dove havemo ruinato et scandalizato, et questo come si fa? Penso che non si fa solo con belle parole, non con colloquii ne altre simil cose senza li fatti, ma con li fatti, li haviam fatto male con la nostra mala vita. Si. Li vogliam far bene? “Contraria contrariis curantur”, faciam dunque bona vita et diamoli bono odore et comminciamo da qui con farli bona l'imosina accio se ne vadino consolati et laudino Iddio della bona aedificatione che hanno havuta», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 202v.

⁴⁹ «Come cresce il bisogno in quelli cosi cresca la misericordia in voi», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 180v.

⁵⁰ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 69r.

En la sociedad tiene que haber una buena distribución de la riqueza para que todos puedan vivir bien. Por tanto, el rico debe distribuir, dar parte de lo suyo a los pobres. El hombre justo no tiene las cosas solo para sí mismo sino principalmente para el bien común, porque además considera que la riqueza le viene de Dios⁵¹.

Laínez recuerda que los pobres son las manos y los pies que se fatigan⁵² por el estómago de los ricos, para mantenerlos calientes y sanos y los ricos se deben preocupar por ellos⁵³. En este sentido, el sacerdote jesuita hace una crítica fuerte a aquellos que no tienen en cuenta a los pobres y dice que deberían pensar que un día pueden ellos convertirse en pobres⁵⁴.

El dar limosna al necesitado con frecuencia ayuda a no estar apegados a las cosas del mundo y a aumentar los frutos de justicia⁵⁵.

Esta actitud de preocupación por el necesitado la vemos reflejada en las lecciones en varios avisos para atender a personas y colectivos concretos: dar algo de dinero o ir al hospital a ayudar a una mujer pobre y enferma que antes era rica y sana; la petición de limosna que se hace al final de una de las lecciones sobre la oración para que algunos hombres la puedan distribuir entre los pobres de Roma, según las necesidades de cada uno⁵⁶; la petición de ayuda para el monasterio de Santa Marta⁵⁷, donde

⁵¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 52v.

⁵² Laínez recuerda que son los que realizan muchos trabajos para que después se pueda vivir.

⁵³ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 52v.

⁵⁴ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 55v.

⁵⁵ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 84v.

⁵⁶ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 174v.

⁵⁷ J. W. O'MALLEY expresa que la fundación de la Casa Santa Marta en Roma era una institución innovadora. «A finales de 1542 o principio de 1543, Ignacio concibió la idea de establecer una casa que admitiera de forma temporal a mujeres y les buscara situaciones y recursos para que pudieran escoger su futuro. Tenía en su mente dos clases de mujeres: prostitutas solteras y mujeres separadas de sus maridos que habían entrado en la prostitución» (*Los primeros jesuitas*, 228).

se acoge a mujeres casadas que han tenido problemas⁵⁸; el socorro que necesita el hospital de incurables porque han crecido sus necesidades⁵⁹.

6. «Someted la tierra» (Gn 1,28). El trabajo, un medio para alcanzar la vida eterna

Dios ha querido y creado al hombre, según la fe cristiana, como *homo faber* y así es como cumple su vocación de imagen de Dios⁶⁰. Laínez explica que todas las personas pueden tener como fin en su tarea el cumplimiento del deber y la honestidad. Pero el cristiano, además, debería tener como fin complacer a Dios⁶¹. El jesuita aconseja que el corazón de la persona esté en Dios porque así se trabaja por amor de Dios y las demás actividades conducen a él⁶².

Laínez, que está en contacto con trabajadores laicos de su tiempo, propone al cristiano algunas acciones en el trabajo y habla sobre la relación con Dios en la actividad laboral.

Un primer consejo que ofrece es que el artesano o cualquier otro trabajador se encomiende a Dios antes de empezar el trabajo porque le ayudará a hacer correctamente su labor. Laínez habla del juez cuando comienza a ver la causa o el médico que tiene que recetar. También habla del caso concreto de un fabricante de órganos que conocía personalmente. Era un artista excelente en su campo y Laínez le preguntaba si no le servía eso para la vanagloria. Pero el hombre decía que era bruto y lo primero que hacía cuando comenzaba a trabajar era encomendarse a Dios y hacer decir una Misa. Decía: «Señor tú sabes que soy hombre bruto, ayúdame tú, que yo por mí no sabré hacer nada»⁶³.

⁵⁸ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 168r.

⁵⁹ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 185v.

⁶⁰ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios*, 230.

⁶¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 178r.

⁶² ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 119v.

⁶³ «Signor tu sai che io son homo grosso aiutami tu che io per me non saprò far niente», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 110v.

Con respecto al trabajo mismo es interesante leer las diferentes alusiones en relación a la actividad del trabajador cristiano, porque el trabajo es medio para encaminarse a la vida eterna, medio para unirse con Dios.

Laínez recuerda al hablar de los frutos de la oración que no solo se merece la vida eterna mientras se está en Misa o rezando vísperas u otro oficio divino. La persona que hace el oficio que debe, si está en gracia de Dios⁶⁴, merece vida eterna junto a Dios. De hecho, el hombre que, con pura y sencilla intención de corazón, dirige a Dios todas las cosas, en cada obra que no es mala merece vida eterna.

Uno puede ser sirviente, patrón, artesano, campesino, zapatero, etc. En todas las actividades se merece la vida eterna. Y Laínez avisa del error en el que algunos caen cuando piensan que solo se puede complacer a Dios haciendo oración, contemplando y estando en Misa. Se engañan porque en todas las obras que no son en sí malas, que se hacen en gracia de Dios y se dirigen a su Gloria, se merece vida eterna⁶⁵. El trabajo puede ser pues medio para unirse con Dios.

El servicio así hecho es grato y premiado por Dios porque haciéndolo con buena intención y encaminado al honor de Dios, este lo recibe como hecho a él. Si uno trabaja así y sirve a su patrón fielmente Dios lo acepta como si se sirviese a él mismo⁶⁶.

Esta importancia del trabajo bien hecho la recalca más adelante Laínez cuando habla del tiempo que hay que dedicar a la oración. Hay que buscar el tiempo adecuado para hacer oración y no hacerla en el tiempo del trabajo. Es decir, no dejar las obligaciones propias por la oración. Laínez lo explica con casos concretos, un abogado al que se le encarga una causa y el tiempo que debería estudiar lo dedica a hacer oración, esa no es una buena oración. Lo mismo pasa con el médico y con otras profesiones, veamos las palabras de Laínez:

⁶⁴ Laínez aclara que se puede estar en gracia de Dios teniendo dolor de los pecados pasados y firme propósito de no ofender a Dios.

⁶⁵ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 119r.

⁶⁶ *Ibid.*

«Así el médico porque no medica por Espíritu Santo y tiene que estudiar la enfermedad y debe ayudarse de su arte y de su ingenio que Dios le ha dado, si ese tiempo que deberías estudiar tú medico lo conviertes en hacer oración, no haces buena oración, lo mismo se puede decir de todos los demás estados, artes y ejercicios, pero ¿qué deben hacer estos? Primero hacer lo que deben, y después el tiempo que suelen gastar en burlas, diversión, detracción, murmuración y otros abusos, es santa cosa hacer oración»⁶⁷.

Así como se ha de tener esa seriedad en saber distinguir el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a hacer oración, se ha de tener claridad en ser honesto en el trabajo cotidiano; de lo contrario se ofende a Dios. Laínez pone el ejemplo del artesano que se persuade de no poder vivir si no miente y si no usa el fraude en las ventas. Al final se termina sufriendo mucha tribulación. Dice que no hay que consentir, es mejor tener poco con buena conciencia que mucho y ofender a Dios⁶⁸.

7. «Descansó el día séptimo» (Gn 2,2). Reposar en Dios en los días de fiesta

En las lecciones estudiadas hay también referencia a la necesidad del descanso del trabajador, al igual que Dios descansa tras la creación en el Génesis⁶⁹. El descanso cristiano tiene un significado

⁶⁷ «Cosi il medico non medica per Spirito Sancto et pero ha da studiare la infermita et deve aiutarsi della sua arte et del suo ingegno che Dio li ha dato, et pero se quel tempo che deveresti studiare tu medico lo converti in far oratione, non fai bona oratione, il medesimo si puo dire di tutti li altri stati arte et esercitii, ma che devano fare questi tali? prima far quello che deveno, et poi quel tempo che sogliano spender in burle, in spasso, in detractione, in mormoratione et altri abusi, e, sancta cosa far oratione», ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 179v.

⁶⁸ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 83v.

⁶⁹ J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *Imagen de Dios*, 218, nos recuerda que en el Antiguo Testamento «en cuanto “fiesta de la creación”, el reposo sabático recuerda incesantemente que las obras de Dios y, por tanto, las del hombre se orientan a la “entrada en el descanso” (Heb 4,1-11)».

de dejar las ocupaciones, pensamientos y demás cosas y ocuparse todo en amar a Dios. Es decir, reposarse en Dios, que es el verdadero, único y último fin del hombre⁷⁰.

Así pues, el descanso del trabajador tiene un sentido religioso y por ello Laínez propone darle al día de descanso un tono de alabanza a Dios.

Uno de los aspectos que aclara en este sentido el sacerdote jesuita es la razón por la que se deja de trabajar y se pierden así riquezas materiales.

Hay unos tiempos más especiales, los días de las fiestas, los cuales no son hechos para estar ociosos. Porque Dios no habría querido sin un propósito hacer el daño de poder ganar un dinero y no hacerlo mediante el trabajo. Es decir, no se manda el observar la fiesta solo porque no se trabaja; sino que al no estar ocupados en trabajar corporalmente las personas pueden atender mejor las oraciones y santificar la fiesta, dar gracias y alabar a Dios⁷¹.

Los días de fiesta se pueden ocupar en confesarse, comulgar, escuchar la Palabra de Dios en las predicaciones, en las lecciones, en los oficios y misa, visitar lugares santos, andar a congregaciones pías donde se atiende a colectas y distribución para los pobres. Cuanto más grandes son las fiestas, más diligentemente hay que prepararse⁷².

El gran valor de la oración se puede palpar, según Laínez, precisamente en los días de fiesta. Estos están hechos para ocuparlos en la oración. Se ve qué importante es y lo grata que es a Dios por la cantidad de tiempo que ha querido que se ocupe y se gaste en ella. En ese tiempo el trabajador podría ganar mucho dinero. De hecho, Laínez dice que si se cuentan todos los días de fiesta de todo el año se comprueba que se pierde una gran cantidad de dinero por la interrupción del trabajo de muchos trabajadores⁷³.

El jesuita explica que el deseo de Dios, al perderse tanto dinero, es dar a entender que vale más la oración que el dinero. En

⁷⁰ ARSI, LAÍNEZ, *De Tribulatione*, Opp. NN. 73, fol. 69r.

⁷¹ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 110r.

⁷² *Ibid.*

⁷³ ARSI, LAÍNEZ, *De Oratione*, Opp. NN. 73, fol. 112r.

definitiva, se gana más el día que no se trabaja si se dedica bien a la oración que en todos los otros días en los cuales se trabaja⁷⁴.

8. Conclusión

En los tratados sobre la oración y la tribulación podemos observar que Diego Laínez instruye a sus oyentes sobre algunas cuestiones importantes para la vida cristiana. Podríamos decir que el hombre, según Laínez, al tomar conciencia de ser creado por Dios a su imagen y semejanza goza plenamente de los dones que Dios le da. En los textos encontramos algunos: el amor, la procreación, la vida en sociedad, el fruto del trabajo y el descanso. Pero al mismo tiempo, esos dones conllevan una responsabilidad para poder vivirlos con plenitud. Por ello Laínez habla de estar siempre cerca de Dios, que es la imagen en la que se tiene que mirar la persona humana. Así descubrirá que tiene que vivir el amor entre hombre y mujer de forma responsable y con respeto (el jesuita insiste en la parte del hombre hacia la mujer); que tiene que educar a sus hijos en el bien para que la sociedad se desarrolle; que la convivencia social ha de estar basada en el amor al prójimo (sobre todo con los más necesitados) para que haya un crecimiento de la sociedad; que el trabajo es medio de santificación y que el descanso es una ocasión para unirse más estrechamente al Creador.

⁷⁴ *Ibid.*

Sección III

El sujeto ignaciano socializado, transformador de la realidad, en la historia de la espiritualidad ignaciana

A día de hoy, nadie duda de la importancia de la familia y del primer hogar para la configuración de la personalidad y del carácter de todo ser humano. Debido a la falta de fuentes y documentación de primera mano, esos primeros catorce o quince años de la vida de Íñigo de Loyola, hasta que se traslada a Arévalo (Ávila), siguen siendo bastante desconocidos. En «La familia que configuró a Íñigo de Loyola», Pablo Guerrero pone el contexto histórico-social en el que discurre esa decisiva etapa de la vida de toda persona. Desde las fuentes originales que el artículo nos ofrece podemos reconstruir los primeros espacios geográficos y axiológicos por los que discurrió la vida de Íñigo.

Pero la experiencia de Ignacio estaba demandando un proceso de socialización, de configuración de un cuerpo: en «“(…) reducimos a un cuerpo” (*Deliberaciones* de 1539). Del yo al nosotros o la configuración del sujeto societario en la Compañía de Jesús», José García de Castro plantea que tras la vocación a la soledad intuida en los meses inmediatamente posteriores a los de su conversión en Loyola, Ignacio fue poco a poco experimentando una *segunda* conversión que le fue llevando a mirar con ojos nuevos al *otro* para ir lentamente interpretándolo e incorporándolo a su propia vida como mediación de la voluntad de Dios. Ignacio reorientó su deseo hacia una comprensión de la experiencia